

"irmandiños" —campesinos y burgueses—, de la figura de sus líderes, ha procurado, llanamente, explicar los intereses que acabaron con ese movimiento de emancipación popular ocurrido en pleno siglo XV. Queda en pie —como, inevitablemente, sucede ante la simple lectura de la mayor parte de este teatro histórico— la duda de saber el valor dramático de un texto principalmente nacido para clarificar una interpretación del pasado. Entre otras razones —como explicaba un día Nieva al referirse a su visión de Larra— porque estas obras contienen un enfrentamiento con ese otro modo de contar los mismos hechos, quedando cojas o incompletas si el espectador no establece la necesaria relación...

Aunque, incluso en este caso, la obra —que aplaza muchos juicios para el día de su representación— estaría justificada, tanto por lo que supondría de explicación progresiva de un hecho ignorado como por la inevitable aplicación de muchas de las cosas que aquí se dicen o suceden a otros casos de la historia. "Os irmandiños" es una muestra de teatro gallego digna de atención. ■ JOSÉ MONLEON.

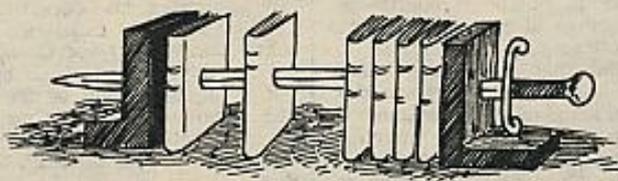
## Historia de una entrega

La bibliografía sobre América editada en España es relativamente abundante, si la comparamos a la existente sobre otras partes del mundo extraeuropeo. Sin embargo, ciertos aspectos de la realidad americana deberían haber merecido un mayor número de títulos. Nos referimos, por ejemplo, al fenómeno del subimperialismo, al populismo, a las izquierdas revolucionarias; o a países concretos, como México, Brasil, Perú, Chile y, quién lo diría, Argentina.

El conocimiento de este último país sigue siendo sumamente fragmentario, superficial, anecdótico incluso. Faltan buenos libros que nos expliquen, a nosotros europeos, cómo se desarrolló la densa Historia argentina, o cómo es su complejísima realidad actual, fundamentales ambas, digámoslo de pasada, para la comprensión del subcontinente sudamericano.

Así, damos la bienvenida al libro de M. Lesseps y L. Traveler (1), por tratarse de una magnífica introducción y de un claro análisis de la Argentina

(1) Mariano Lesseps y Lucía Traveler: *Argentina, un país entregado*. Castellejo. Madrid, 1978.



## El Ministerio de Cultura, contra los traductores

*En más de una ocasión, y especialmente en sendas entrevistas a Consuelo Bergés y a Víctor Sánchez de Zavala (ver TRIUNFO números 469 y 788), esta revista se ha preocupado de las andanzas y desventuras de quienes en nuestro país se dedican al poco agradecido oficio de traducir. A la ridiculez de las tarifas por folio traducido, que obligan a los profesionales a convertirse en auténticos stajanovistas malgrá eux, si es que no quieren morir de inanición, con lo que ello supone, además, de perjuicio para la calidad de las versiones que llegan al mercado, viene a añadirse la falta de reconocimiento oficial de esta labor, que se manifiesta, entre otras cosas, en el olvido de que han sido objeto esos trabajadores por parte del Instituto Nacional del Libro Español, que les niega representación.*

*Pues bien, un nuevo agravio oficial acaba de añadirse estos días a la ya larga lista que, desde siempre, vienen soportando los traductores. El llamado Ministerio de Cultura, a través de la Subdirección General del Libro y Bibliotecas, ha comunicado a la APETI (Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes) que este año no se convocará el Premio Fray Luis de León para traducciones. Razón aducida en las alturas: como siempre, falta de fondos.*

*El Premio Fray Luis de León se venía convocando desde 1956, y entre sus ganadores cabe citar a Consuelo Bergés, José María Valverde, Víctor José Herrero Llorente, Angel Sánchez-Gijón, Carmen Bravo-Villasante... Como explica la Junta Directiva de la APETI en su carta de protesta al Ministerio de Cultura, si la dotación del premio fuera como la del Planeta, la justificación oficial no sería tan sorprendente. Pero lo que se niegan son 100.000 misérrimas pesetas como premio a la mejor traducción del año. En un país que logra salir de su inanidad cultural gracias básicamente a las traducciones. ■ J. RABAGO.*



Cartel de propaganda peronista.

de los últimos años, y por haber sido escrito con una evidente intención didáctica, a la que tan poco acostumbrados nos tienen muchos de nuestros intelectuales europeos, que han decidido

despreciar, pagados de elitismo, la divulgación.

Los autores, conocidos del lector español por sus artículos en diversas publicaciones periódicas, centran su interés en la

Argentina del "segundo Perón" y de sus sucesores, pero enmarcándola en su contexto general, histórico y estructural.

El punto de partida es una apretada pero completa panorámica histórica del país, desde la colonia (siglo XVI) a 1973 —año en que los militares vuelven voluntariamente a los cuarteles y convocan elecciones generales—, pasando por el fin de la colonia, la inmigración y el surgimiento del proletariado, el neocolonialismo británico y, luego, el estadounidense; el yri-goyenismo, el primer Perón, el liberalismo posperonista y el golpe de 1966, que rompe el "empate social" y abre el período militar. En una segunda parte se analiza la evolución de la economía y el proceso de dependencia del exterior, el fallido intento de convertir a Argentina en potencia subimperialista, las clases sociales, los militares, la izquierda y el surgimiento de las guerrillas izquierdistas y montoneras.

Las últimas dos partes son las de más interés para el lector español, por ser las más próximas cronológicamente y por no haber sido estudiadas todavía en profundidad. En ellas se describe la situación general desde la vuelta del peronismo (1973) con Cámpora, luego con el propio Perón. Casi inmediatamente, el populismo-reformismo se deteriora, pierde sentido, es superado por su izquierda. En 1974, incluso, muere Perón. Lo sustituye Isabelita (y López Rega), que llevan al peronismo al desastre total y a Argentina, de nuevo, a la dictadura militar fascista (1976). Con la historia de esta última terminan los autores su panorámica de la Argentina presente... en realidad prolongación de la anterior y, hoy más que nunca, entregada al imperialismo.

El análisis del peronismo destaca por su agudeza y profundidad: los autores desmitifican al peronismo, que se presenta como progresista y antiimperialista, y echan por tierra la pretensión de conciliar justicialismo y revolución. A través del peronismo, la crítica se extiende a los populismos y a los reformismos, aliados ambos, en última instancia, lo quieran o no, del imperialismo. El peronismo, como los demás reformismos, puede haber sido popular, pero hoy hay que restituirle a su verdadero lugar, del "lado del enemigo", el único que, según los autores —y estamos con ellos—, merece, como ha demostrado su historia.

Completan la obra apéndices documentales sobre torturas, sobre las acusaciones del Tribu-